

Los profesionales

Ernestina

Rodrigo

(Se encuentra Ernestina, al borde del escenario, como para saltar al vacío. Pasa por detrás Rodrigo, que anda queriendo sacar una buena foto. La ve).

Rodrigo —¡Ey! Che... ¿Qué vas a hacer?

Ernestina —Andate, no me toqués.

Rodrigo —No me voy a ir.

Ernestina —Seguí con tus cosas, flaco. No me rompás las bolas.

Rodrigo —No tengo nada que hacer.

Ernestina —No me importa tu vida. Andate. Dejame matarme en paz.

Rodrigo —¿Te puedo sacar una foto mientras saltás?

Ernestina —No, no podés. Mi muerte es algo privado.

¿Entendés?

Rodrigo —Si fuera algo privado, te hubieses matado en tu pieza.

Ernestina —Siempre soñé con saltar de un puente.

Rodrigo —¿Por?

Ernestina —No sé.

Rodrigo —Quizá porque te gusta la idea de ser un cadáver público.

Ernestina —Puede ser.

Rodrigo —Pero ya vas a estar muerta... no vas a poder disfrutarlo.

Ernestina —No me importa eso.

Rodrigo —¿Y qué te importa?

Ernestina —Que todo el mundo sepa que mis viejos son una mierda.

Rodrigo —¿Querés que se sientan culpables?

Ernestina —Sí, eso. (Rodrigo le saca una foto con flash). Pará, pelotudo, te dije que nada de fotos. (Le saca otra y ella se da vuelta y lo mira). ¿Vos sos boludo?

Rodrigo —Qué linda que sos.

Ernestina —¿Para qué me sirve?

Rodrigo —No sé. ¿Qué te hicieron tus viejos?

Ernestina —Nada.

Rodrigo —¿Nada?

Ernestina —Parece que no les gusto.

Rodrigo —¿Cómo tendrías que ser para gustarles?

Ernestina —No sé, tendría que nacer de vuelta. O quizá no haber nacido.

Rodrigo —Sos hermosa, en serio.

Ernestina —Bueno, gracias. Pero no pienso estudiar arquitectura.

Rodrigo —(Sorprendido por la respuesta). ¿No?

Ernestina —No.

Rodrigo —¿Qué querés estudiar?

Ernestina —Yo que sé.

Rodrigo —Mi mamá es arquitecta.

Ernestina —¿En serio?

Rodrigo —Sí. ¿Ves esa casa que está allá?

Ernestina —¿La del techito verde?

Rodrigo —Sí, esa. La hizo ella.

Ernestina —¿Vos que estudiás?

Rodrigo —Fotografía.

Ernestina —¿Pero de qué te pensás recibir?

Rodrigo —De fotógrafo.

Ernestina —Qué patético.

Rodrigo —Más patético es quererse matar. (Ella no contesta. Él le sigue sacando fotos). Ya que nos vamos a morir de todos modos, mejor hacer lo que nos gusta. ¿No te parece?

Ernestina —¿Y qué vas a hacer? ¿Vas a sacar fotos en casamientos?

Rodrigo —No sé, ya veré.

Ernestina —A mí me gusta escribir.

Rodrigo —Qué bueno. ¿Qué escribís?

Ernestina —Cuentos.

Rodrigo —Me gustaría leerlos..., si mañana seguís viva como para mostrarmelós.

Ernestina —Ya veremos.

Rodrigo —¿Tus viejos son profesionales?

Ernestina —Sí, mi papá es doctor, y mi mamá abogada. Ganan muy bien.

Rodrigo —Pero tienen una hija que se quiere matar.

Ernestina —Bueno, pero ganan bien igual.

Rodrigo —Por más que tu viejo sea el mejor doctor del mundo, no te va a poder resucitar, si te tiras de este puente. (Ella no contesta). Y tu mamá tampoco le va a poder hacer juicio a nadie.

Ernestina —Lo que pasa es que ellos están muy ocupados.

Rodrigo —Y sí, son profesionales. No sé les puede pedir que, además, sean buenos padres.

Ernestina —Claro. Los profesionales no tendrían que tener hijos..., me parece.

Rodrigo —(Ríe). Y no, en lugar de eso tendrían que tener casas, autos, licuadoras, y cosas así.

Ernestina —Pero no se sentirían realizados. Una mujer necesita ser madre.

Rodrigo —Y un hijo necesita ser hijo, no cadáver público. (Ella no contesta).

Ernestina —Pero ellos tienen un título.

Rodrigo —Desde que mis viejos se separaron, son muchos más felices. Es que en realidad, nunca se llega a ningún lado. (Le saca una foto muy de cerca). ¿Vos te gustás?

Ernestina —Sí, bastante. Me parezco linda.

Rodrigo —A mí me pareces hermosa. Aunque no sea quién para decirlo, porque...no tengo título.

Ernestina —(Sonríe). Creo que para decir esas cosas no hace falta.

Rodrigo —¿Vamos?

Ernestina —¿Adónde?

Rodrigo —No sé, a pasear un rato. Después volvés y te tiras del puente tranquila.

Ernestina —Bueno. (Se levanta y se va con él). ¿En serio querés leer mis cuentos?

Rodrigo —Claro.

Ernestina —Tengo algunos acá. (Saca del bolsillo unas hojas).

Rodrigo —¿Me los leés vos?

Ernestina —Bueno. (Empiezan a salir mientras ella le va leyendo el cuento).